Escribano patilargo (Emberiza alcoveri)

Por Juan Carlos Rando

Es una especie de ave extinta de Tenerife. Los procesos de evolución insular la convirtieron en una auténtica rareza entre las aves paseriformes. La reducida superficie de su esternón, el hueso donde se anclan los músculos principales que permiten el vuelo, la escasa longitud de los huesos de sus alas y su peso estimado indican que era incapaz de volar. Este hecho lo sitúa como el primer paseriforme oscino (grupo que engloba todas las aves cantoras, y que se sitúan en el suborden Passeri) no volador descrito en el mundo. Estas adaptaciones son sólo comparables a las de algunas especies también extintas de Nueva Zelanda (sin embargo, pertenecientes éstas al suborden Acanthisitti), constituyendo los únicos ejemplos conocidos de paseriformes que perdieron totalmente su capacidad de vuelo. La reducción o pérdida de la capacidad de vuelo es un proceso común otros grupos de aves insulares, y se interpreta como una adaptación a ecosistemas con escasos depredadores.

Habitaba en el sotobosque del monteverde alimentándose de semillas e invertebrados. Su extinción estuvo, muy probablemente, relacionada con el poblamiento humano de la isla. La introducción de los ratones domésticos (*Mus musculus*) en tiempos aborígenes pudo tener un fuerte impacto sobre esta ave, ya que en ausencia de ratas (*Rattus* spp.) y otros depredadores los ratones pueden alcanzar grandes densidades y producir serios impactos sobre la aves que nidifican en el suelo. Si el escribano patilargo sobrevivió a este impacto, muy probablemente sucumbió a la introducción de ratas y gatos a raíz de la colonización europea.

Ilustración de Aina Bonner